



Declaración sobre el adelanto electoral en Cataluña y sobre el proceso de secesión

Aprobado por la Comisión Ejecutiva del P-LIB catalán
y ratificado por el Comité Ejecutivo Federal

El Partido Libertario⁽¹⁾ (P-LIB) considera que el nuevo adelanto electoral, anunciado con tanta antelación por el President Mas, implica un nuevo aplazamiento del debate político necesario para resolver los principales problemas de la sociedad catalana y se limita a atender lo que, según el último informe del Centre d'Estudis d'Opinió (CEO), constituye un problema de menor importancia: el del marco de “relaciones con España”. Según el mencionado informe, los principales problemas de la sociedad catalana son “el paro y la precariedad laboral, la insatisfacción con la política y el funcionamiento de la economía”, problemas que no distan mucho de los que también el conjunto de la ciudadanía española ha considerado más acuciantes en el último barómetro del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que son literalmente “el paro”, “la corrupción y el fraude” y “los problemas de índole económica”. Por ello, el P-LIB recrimina a Mas y Rajoy su actitud y considera que deberían haberse centrado en solucionar esos problemas. La cuestión de la soberanía, que también preocupa a muchos catalanes según el mencionado informe del CEO, debería haberse atendido de una manera seria y apropiada, como ha hecho por ejemplo el Reino Unido en el caso escocés.

El Govern de Artur Mas (CiU) ha fracasado en la gestión ordinaria de la Generalitat tanto como el Gobierno de Mariano Rajoy (PP) lo ha hecho en el Gobierno de España, y ambos son corresponsables de la no solución del problema y de la crispación generalizada que ha desembocado en la convocatoria de estas elecciones anticipadas. Ambos han abandonado sus responsabilidades y han utilizado el “proceso de secesión” como cortina de humo, ocultando parcialmente con ello sus fracasos. La sociedad civil de Cataluña está cansada ya de la crisis y de la excepcionalidad permanente a la que se ha visto arrastrada, y que ahora se prorroga por nueve meses más. Esa excepcionalidad intenta ocultar la grave situación que atraviesan Cataluña y el resto del Estado en las cuestiones más importantes: la corrupción extrema y generalizada, el desplome de la confianza ciudadana en las instituciones, la pérdida acelerada de derechos civiles y libertades públicas, la asfixia de la economía por el intervencionismo salvaje y por los impuestos abusivos, y unas tasas de desempleo sencillamente insoportables. El P-LIB hace un llamamiento a todas las fuerzas políticas con representación en el Parlament, así como al conjunto de la sociedad catalana, a atender esos problemas, en lugar de ignorarlos

para impulsar o impedir el proceso de secesión, porque ninguno de ellos desaparecerá por sí solo ni alcanzando la independencia, ni manteniendo el marco actual, ni en un escenario de recentralización.

Aunque es legítimo preferir un marco estatal a otro, los liberales libertarios pensamos que lo realmente importante no es qué Estado sino cuánto, y nuestra apuesta es por el mínimo Estado posible con independencia de cuál sea. El sometimiento de cada individuo de Catalunya a un Estado catalán no será, por sí mismo, ni mejor ni peor que su sometimiento al Estado español. Lo que los catalanes necesitamos es mucho menos Estado, sea cual sea: menos injerencia en nuestras vidas, menos ingeniería social, menos dirigismo cultural, menos corruptelas, menos impuestos y tasas, menos costes y trabas al emprender, menos dualidad laboral, menos reparto político de subvenciones y privilegios; en definitiva, menos usurpación de las decisiones que cada uno de nosotros podría tomar por sí mismo pero se encuentran secuestradas por alguna de las dos élites estatistas enfrentadas: la nuestra propia o la central. La casta política independentista y la casta política centralista pelean principalmente por poderes que ninguna de ellas debería tener, porque corresponden a cada ciudadano.

El P-LIB se reafirma punto por punto en su [documento político](#) de 21 de septiembre de 2012, aprobado por unanimidad tanto del Comité Ejecutivo Federal, compuesto por afiliados de todo el Estado, como de la Ejecutiva catalana del P-LIB. Seguimos cuestionando todos los nacionalismos, incluidos el catalán y el español, porque el nacionalismo no es más que una forma particularmente nociva y virulenta de colectivismo. Somos escépticos frente a los mitos nacionales, sean cuales sean, y denunciaremos que su propagación siempre tiene objetivos políticos y tiende a generar más Estado aún. Afirmamos nuevamente el principio libertario de autodeterminación y el consiguiente derecho de secesión, pero no de las naciones, en las que no creemos, sino de cualquier grupo de población suficiente y delimitado que la decida mayoritariamente. Creemos, como los principales exponentes históricos y actuales del libertarismo político y los más prestigiosos economistas defensores de la libertad de mercado, especialmente de la Escuela Austriaca de Economía, que es positivo trocear territorialmente los Estados para que cada uno de ellos sea menos poderoso frente a sus ciudadanos, y que sería mejor una Europa con cientos de pequeños Estados compitiendo por el asentamiento de personas y empresas. Afirmamos que los procesos de concentración territorial en Estados cada vez mayores y la consiguiente uniformización cultural han sido un error generalizado en nuestro continente. Denunciamos por igual a quienes impiden hoy la secesión desde Madrid y a quienes se preparan ya para impedirla mañana desde Barcelona, empleando en ambos casos la lógica obsoleta, autoritaria y anti-individuo del Estado-nación. A diferencia de los hipócritas que tanto abundan en el nacionalismo catalán, quienes de verdad defendemos el derecho de secesión no lo hacemos selectivamente sino con todas sus consecuencias y para todo el mundo.

Tal como expresa el mencionado documento del P-LIB, apostamos por solucionar el problema catalán —y de paso los demás problemas territoriales del resto del Estado— mediante un nuevo marco auténtica y plenamente federal, en el que las partes de la federación cuenten de verdad con las más altas cotas de autogobierno político y fiscal. Pensamos que de esa forma se podrían alcanzar las aspiraciones de una parte sustancial de la sociedad catalana, pero con un coste político, social y económico muy inferior para todos. Nada tiene que ver esta propuesta con la del PSC y otros conversos de última hora al federalismo, que en el fondo plantean una mera prórroga del sistema autonómico, apenas ampliado. Pero, en cualquier caso, somos conscientes de que nuestra propuesta puede estar ya superada por los acontecimientos. Fuimos en 2012 de los primeros en pedir que se consultara a la sociedad catalana, como en Escocia. Pero aquí ninguno de los dos bandos supo estar a la altura. Los unos impidieron un referéndum de verdad y luego cuestionaron cínicamente la consulta que se hizo;

y los otros se lanzaron a una consulta sin garantías que no mereció la participación masiva de los electores. Pedimos nuevamente que se realice una consulta de verdad para saber realmente qué quiere la mayoría de los catalanes, y no creemos que las elecciones pseudoplebiscitarias de Mas y Junqueras puedan cumplir ese papel. El P-LIB, pese al crecimiento sostenido de su afiliación y de su consolidada estructura organizativa en Catalunya, ha decidido no participar en estos comicios por no estar aún preparado para presentar una candidatura capaz de vencer las trabas durísimas del sistema para obtener representación parlamentaria. Nuestra política es alternativa tanto al estatismo nacionalista español como al estatismo nacionalista catalán, y dado que ninguna otra candidatura defenderá las ideas de la Libertad, el P-LIB no pedirá el voto para ninguna de ellas.

Mientras los asuntos importantes se aplazan irresponsablemente, Catalunya se debate entre dos futuros políticos. Pues bien, tanto si la sociedad catalana desea mayoritariamente seguir vinculada a España, como si opta por escindirse y constituir un Estado propio, los liberales libertarios catalanes, organizados en el P-LIB, seguiremos trabajando siempre por la soberanía que nos importa: la de cada persona. Seguiremos defendiendo el derecho superior e inalienable a la autodeterminación individual. Seguiremos impulsando, a todos los niveles y en todas partes, la visión federal de la política territorial, aunque también seguiremos respetando la opción de secesión de cualquier colectividad territorial en cualquier lugar del mundo. Y, sobre todo, seguiremos luchando por menos Estado y más Libertad.

Barcelona, 19 de enero de 2015

NOTAS

⁽¹⁾ *En la fecha de adopción del presente documento, la formación política era el Partido de la Libertad Individual (P-LIB), que en 2015 pasó a Partido Libertario (P-LIB), adaptándose en consonancia el texto del documento.*